

EL TRAJE NUEVO DEL EMPERADOR

PERSONAJES:

NARRADOR 1

NARRADOR 2

FORASTERO

FORASTERA

EMPERADOR

EMPERATRIZ

CRIADA PRINCIPAL

MINISTRA PRINCIPAL

BUFÓN 1

BUFÓN 2

SOLDADO 1º

SOLDADO 2º

CRIADA 1ª

CRIADA 2ª

CRIADA 3ª

MAYORDOMO

MINISTRA 1ª

MINISTRA 2ª

MINISTRA 3ª

MODELO ROMANO

MODELO CHINO

MODELO GUERRERO

ACTO PRIMERO

ESCENA 1

(A las puertas del Palacio o Castillo gente sentada y de pie hablando preocupados) en escena tres criadas, tres ministros y dos soldados.

NARRADOR 1 (en escena): Érase una vez un emperador muy presumido y muy derrochador. Todo el dinero se lo gastaba en lujosos vestidos para él, mientras que muchos de sus súbditos no tenían más de un traje que ponerse.

EMPERADOR: ¡Me niego, me niego y me requete niego! ¡No me pondré un mismo traje por tercera vez! ¿Dónde se ha visto a un emperador vistiendo siempre lo mismo? Ni que yo fuese como mis campesinos, ja.

MAYORDOMO: Pero majestad, fíjese en este traje de romano, es una obra de arte y le da un porte imperial. ¿Seguro que no desea ponérselo?

EMPERATRIZ: Cierto, amor mío. Además, es de mis trajes favoritos.

EMPERADOR: ¿Es que no he sido claro? ¡Me niego! ¡Criadas, venid ahora mismo!

CRIADA 1: Aquí estamos, majestad. Díganos...

CRIADA 2: ¿Cómo podemos ayudarle?

EMPERADOR: Mandad a toda mi corte buscar un sastre que me haga un nuevo traje.

CRIADA 3: Ahora mismo, majestad.

(Se quedan solos el Emperador, la Emperatriz y el Mayordomo).

MAYORDOMO: Pero majestad... Algo tendréis que ponerlos. No podéis salir en pijama.

EMPERATRIZ: Claro cielo, tienes muchos compromisos hoy y nuestro pueblo no se gobierna solo.

EMPERADOR: Pues que se gobiernen ellos solos por hoy. O mejor, encárgate tú de todo, querida. ¡Yo sin un traje apropiado no salgo! Me voy al dormitorio.

(En escena la Emperatriz y el Mayordomo se miran con cara de preocupación)

EMPERATRIZ: Este esposo mío... Es como un niño, ¿verdad?

MAYORDOMO: Si me permite el comentario majestad, ese esposo suyo... antes muerto que sencillo.

EMPERATRIZ: Y que lo digas.

ESCENA 2

NARRADOR 2: El problema era que todos los sastres del reino ya le habían cosido más de una vez, pero llegó un día en que ya no sabían qué modelo diseñar para que estuviera contento, pues ya nada le gustaba...

CRIADA 1: ¡Qué desastre!

CRIADA 2: ¡Qué barbaridad!

CRIADA 3: ¡Qué horror!

MINISTRA 1: ¿Dónde encontraremos una buena modista?

MINISTRA 2: ¿O un buen sastre?

MINISTRA 3: ¿Qué vestido podríamos comprar?

SOLDADO 1: Se enfadará si no lo encontramos pronto...

SOLDADO 2: Nos castigará y nos meterá en la cárcel...

SOLDADO 1: ¡Pasaremos mucho miedo!

SOLDADO 2: ¡Y solo comeremos pan y agua!

CRIADA 1: (mirando hacia afuera) Me parece que viene alguien.

CRIADA 2: (también mirando) Sí, son un hombre y una mujer.

CRIADA 3: Y parecen forasteros.

(Entran dos forasteros)

FORASTERO: ¿Qué os pasa?

FORASTERA: ¿Por qué estáis tan tristes?

CRIADA 1: Ustedes son forasteros, ¿Verdad?

LOS DOS FORASTEROS: Sí.

MINISTRA 1ª: Claro, no saben cómo es nuestro emperador...

LOS DOS FORASTEROS: No, no sabemos nada.

MINISTRA 2: Pues verán, nuestro emperador es muy caprichoso con los vestidos.

MINISTRA 3: Y ahora quiere un vestido nuevo...pero no encontramos un sastre que lo haga.

NARRADOR 1 (en off): Entonces los servidores del emperador les explicaron a los forasteros el problema que tenían con los vestidos. Le habían hecho tantos y de tantas maneras que ya no sabían qué modelos discurrir.

NARRADOR 2: Así que, decidieron montar un desfile de modelos para mostrarles las últimas y mejores creaciones que los anteriores sastres habían diseñado.

ESCENA 3

(Se organiza un pase de modelos con explicaciones de cada modelo, entre grandes aplausos)

MAYORDOMO: ¡Atención, atención! ¡Que comience el desfile de trajes reales! Para empezar, tenemos un traje inspirado en el antiguo Imperio Romano.

ROMANO: Presento un modelo de JULIO CESAR indicado para procesiones de Semana Santa. Para no enfriarte con la minifalda se completa con unos bonitos leotardos.

MINISTRA 1: Y... ¿Por qué se cansó el Emperador de este modelo? ¡Es tan histórico!

ROMANO: Después de usarlo dos veces dijo que era muy de la Edad Antigua y decidió pasarse a la moda asiática.

MAYORDOMO: ¡A continuación tenemos un traje inspirado en la cultura china!

CHINO: Vestido de seda roja estilo FU MAN CHU, muy indicado para comer naranjas de la china mientras escuchas un cuento chino.

MINISTRA 2: Pero... ¿Por qué se cansó el Emperador de este diseño? ¡Es tan oriental!

CHINO: Le pareció muy excéntrico, ni siquiera llegó a lucirlo ante su pueblo.

MAYORDOMO: ¡Por último, un modelo inspirado en la fiereza y valentía de nuestros soldados!

GUERRERO: Este es un modelo guerrero con coraza de metal como las latas de sardinas. Se completa con un casco plateado para no hacerte un "bollo" en la cabeza cuando te caigas del caballo.

MINISTRA 3: Y de este... ¿Por qué se cansó el Emperador de este traje?
¡Es tan bélico!

GUERRERO: No se cansó. Dijo que no tenía sentido vestir un traje así porque él no sabe luchar.

ROMANO: Como pueden comprobar, nuestro Emperador es muy exigente y nunca se queda completamente satisfecho.

CHINO: Se cansa enseguida de todos sus ropajes. No los vuelve a vestir pero tampoco se deshace de ellos. Tiene DOS HABITACIONES llenas únicamente de sus trajes.

GUERRERO: ¡Pues ya podría regalarnos alguno, digo yo! Nosotros los aprovecharíamos mejor.

CRIADAS: ¡Shhh, que vienen sus majestades! ¡Que no os oiga el Emperador hablar así!

(Se van corriendo las criadas y los modelos. Se quedan las ministras y el mayordomo).

ESCENA 4

(En ese momento, se aproximan el Emperador y la Emperatriz)

MAYORDOMO: ¡Atención, atención! Sus majestades el Emperador y la Emperatriz. Inclinaos.

EMPERADOR: ¿Qué pasa aquí?

EMPERATRIZ: ¿Qué es este alboroto?

LOS DOS SOLDADOS: Han llegado dos forasteros.

LOS DOS FORASTEROS: Somos sastres.

EMPERADOR: ¿De verdad?... ¿Podrías hacerme un traje?

FORASTERA: ¡Claro que sí!

FORASTERO: ¡Somos sastres de reyes!

EMPERADOR: ¡Estupendo! Quiero hablar con vosotros ahora mismo.

EMPERATRIZ: Dejados a solas, rápido por favor.

(Empiezan a salir, primero los sastres)

EMPERADOR: ¡Eh, Eh..! Todos, menos los sastres.

(Terminan de irse todos, menos los sastres y los reyes)

EMPERATRIZ: Queremos un traje muy, pero que muy especial.

FORASTERO: Será tan, tan especial que no lo verán todos.

EMPERADOR Y EMPERATRIZ: ¿Qué queréis decir con eso?

FORASTERO: No lo verán los necios.

FORASTERA: Ni lo verán los malos.

LOS DOS FORASTEROS: Solo lo verán los listos y los buenos.

EMPERADOR: Mmm... Un traje así me sería muy útil para saber distinguir a los necios de los listos en mi gobierno. De acuerdo, me gusta la idea. Poneos a trabajar inmediatamente.

EMPERATRIZ: Por cada día de trabajo os pagaremos una bolsa de monedas de oro (enseña la bolsa de monedas).

ESCENA 5

MAYORDOMO: Majestad, vienen a tomarle las medidas para su nuevo traje. ¿Quiere que las haga pasar?

EMPERADOR: Por supuesto, estoy impaciente.

MAYORDOMO: ¡Adelante, pasad!

(Entran en escena la Ministra y la criada principal)

MINISTRA P: Aquí estamos majestad. Traigo el registro de sus últimas medidas, para ajustar lo que sea necesario.

EMPERADOR: Muy bien, estoy seguro de que algo he adelgazado y también estoy más fuerte, así que alguna cosa habrá que retocar. ¡Quiero que este traje me quede a la perfección!

MINISTRA P: Faltaría más, majestad. Vamos a preparar los materiales.

(El mayordomo y la ministra se miran con complicidad).

MINISTRA P: (hablando entre ellos) ¿Vos le veis más fuerte? ¿Es que acaso ha estado entrenando con la espada?

MAYORDOMO: ¿Entrenar? No que yo sepa, y paso bastante tiempo con él. Tampoco creo que haya adelgazado.

MINISTRA P: Ahora lo veremos. (Dirigiéndose a la criada principal) Puedes comenzar.

CRIADA P: Con vuestro permiso, majestad.

EMPERADOR: Adelante, adelante.

(El Mayordomo le retira la capa. La criada principal comienza a tomarle las medidas. Primero, la altura, y el largo y ancho de piernas y brazos).

CRIADA P: Todo como siempre, majestad.

EMPERADOR: ¿Cómo que como siempre? Estoy segurísimo de que tengo más musculo en los brazos. Anda, vuelve a medirme.

CRIADA P: Como quiera... (le mide otra vez los brazos). Voy a comprobar sus anteriores medidas, majestad.

(Se dirige a la ministra con cara de preocupación).

CRIADA P: (intentando que no escuche el Emperador) Juraría que son las mismas.

MINISTRA P: Déjame ver... Pues sí, son las mismas... Habrá que decírselo a su majestad.

CRIADA P: Seguro que le sienta mal...

EMPERADOR: ¿Qué murmuráis? ¿Qué ocurre? No me digáis que no sabéis medir bien. ¡Es más que evidente que tengo unos brazos más fuertes!

MINISTRA P: Sí, sí, desde luego, majestad. Justo ahora estamos cambiando sus medidas.

CRIADA P: ¡Su majestad ha ganado cinco centímetros de brazo! Sois más fuerte que cualquiera de vuestros soldados.

(El Emperador sonríe y asiente complacido, mirándose los brazos).

CRIADA P: Permítame que le tome el resto de medidas.

EMPERADOR: Adelante.

(La criada principal le mide el ancho de espalda, cintura y cadera. Cuando termina se acerca la ministra principal con cara de preocupación).

MINISTRA P: ¿Qué sucede?

CRIADA P: (Bajando la voz) Que ha engordado...

EMPERADOR: Decidme, ¿Cuántos centímetros menos tengo?

CRIADA P y MINISTRA P: Emm, bueno...pues... (cada una dice un número diferente).

EMPERADOR: ¿Cómo?

MINISTRA P: Dos centímetros majestad. No está nada mal.

EMPERADOR: ¿Sólo dos?

CRIADA P: ¡Y medio!

EMPERADOR: Bueno... ¡eso es casi tres! ¡Espléndido! Pues si ya hemos terminado...

MINISTRA P: Sí, majestad. Ahora le llevo las nuevas medidas a los sastres.

MAYORDOMO: Permítame ponerle la capa, majestad. (Le pone la capa).
(El Emperador se marcha).

CRIADA P: ¿Y qué medidas vamos a darle a los sastres?

MINISTRA P: Pues las verdaderas. Imaginaos qué sería de nosotras si su nuevo traje no le cabe!

(Se marchan y solo queda el Mayordomo en la sala).

MAYORDOMO: Esta Corte es de locos. Deberían hacer una obra de teatro con toda esta historia.

TELÓN

ACTO SEGUNDO:

ESCENA 1

(En una sala de palacio, los soldados y las criadas).

SOLDADO 1: Ya ha pasado una semana desde que llegaron los forasteros. ¿Creéis que ya habrán terminado el traje nuevo de nuestro Emperador?

SOLDADO 2: Si no lo han terminado les faltará poco. ¡Qué ganas de verlo!

SOLDADO 1: Jajaja, ¿es que crees que tú lo verás?

SOLDADO 2: ¿Me estás llamando tonto?

SOLDADO 1: No...Para nada. Pero quien se pica ajos come.

SOLDADO 2: Claro, y tú eres el más inteligente de todo el pueblo, ¿no?

CRIADA 1: Bueno, bueno pero no os enfadéis.

CRIADA 2: ¡Tengo una idea! ¡Podríamos asomarnos a la habitación para ver cómo es el traje!

CRIADA 3: Me parece buena idea.

(Los cinco se acercan despacio y en silencio y se asoman a la habitación vacía).

SOLDADOS: (asomándose) no veo nada.

(De repente aparecen los forasteros).

FORASTERO: ¡Uy, pero qué indiscretos sois!

FORASTERA: ¿Cómo decís? ¿Qué no veis nada? Pero si la túnica está aquí mismo. (Sostiene una percha en alto).

FORASTERO: Ay, qué pena... No lo ven... Si se entera el Emperador tal vez os despida por malos o necios.

(Los cinco mostrando nerviosismo).

CRIADA 1: No, no.

CRIADA 2: Si nosotras lo hemos visto desde el principio.

CRIADA 3: ¡Es precioso!

SOLDADO 1: Yo también lo veo porque soy extraordinariamente listo.

SOLDADO 2: Y yo, lo que pasa es que no nos habíamos fijado en esa pared.

FORASTERO: Bueno, está bien. Nos alegramos de que os guste. ¡Estamos trabajando muchísimo!

FORASTERA: Y ahora tenemos que seguir tejiendo. Os agradeceríamos que nos dejaseis continuar.

CRIADAS: Por supuesto.

SOLDADOS: Faltaría más.

(Se marchan y se quedan los forasteros riéndose).

ESCENA 2

(En una sala del palacio, los forasteros sentados en dos sillas, hacen como que cosen, sin hilo ni tela. Para dar ambiente una cesta con tijeras, cinta métrica..., un maniquí, un galán de noche...)

NARRADOR 1: (en escena) Los dos forasteros, que no eran más que unos estafadores, engañaron al emperador y se quedaron varios días en palacio haciendo como que cosían.

NARRADOR 2: Cosían un vestido invisible, con una tela invisible, con unos hilos invisibles.... y cobrando cada día un montón de monedas de oro bien visibles.

(Entran los bufones)

BUFÓN 1: Ey, ¿y vosotros dos quienes sois?

NARRADOR 1: ¿Cómo? ¿Es que acaso nos oís?

BUFÓN 2: Anda, pues claro, no entiendo cómo el resto no os oye... ¡Si habláis muy alto!

NARRADOR 2: Nosotros solo interpretamos nuestro papel. ¡Y vosotros deberíais hacer lo mismo! Volved a lo que estuvierais haciendo y dejadnos tranquilos.

BUFÓN 2: Pero vamos a ver, ¿eso que decís es cierto? Ay qué risa, que están engañando a todos.

BUFÓN 1: Vamos a ir a decirles a todos que como nosotros somos los más inteligentes hemos descubierto la verdad. ¡Ya verás que cara de bobos se les queda!

NARRADOR 1: ¡Ni se os ocurra! ¿Pero quiénes os creéis? Estos bufones...

NARRADOR 2: ¡No os salgáis de vuestro papel! ¡Venga, fuera fuera! Que aún no es vuestro turno.

BUFONES: Bah, qué aburrimiento...

(Se marchan y entra la criada principal con una bolsa de monedas, que les entrega)

ESCENA 3

CRIADA PRINCIPAL: Aquí tenéis el dinero de hoy.

FORASTERO: ¡Cuidado que lo vais a pisar!

CRIADA PRINCIPAL: ¿El qué voy a pisar?

FORASTERA: La capa del emperador.

CRIADA PRINCIPAL: ¿Qué capa? ¿Dónde está? ¿Es una broma?

LOS DOS FORASTEROS: ¿Es que eres necia y no la ves?

CRIADA PRINCIPAL: ¿Que yo soy necia? Anda, anda... ya la veo ya... ¡Uy, qué bonita!

FORASTERA: Y dígame sinceramente, ¿qué le parecen los estampados? Nos hemos inspirado en los antiguos jeroglíficos egipcios.

CRIADA: Sí, sí. Una elección altamente interesante y original. Los han bordado a la perfección. Se nota que son ustedes unos expertos sastres.

FORASTERO: Muchas gracias, le estamos poniendo mucho esfuerzo y dedicación.

CRIADA PRINCIPAL: Se nota, se nota. Bueno, les dejo trabajar. Hasta luego.

(Se marcha y los forasteros se quedan riendo).

FORASTERA: ¡Qué crédulos son! Jajaja Me cuesta mucho no reírme, jajaja.

FORASTERO: Y tanto, pero nos van a hacer de oro. Jajaja

(Entra la ministra principal)

MINISTRA PRINCIPAL: ¿Cuánto os falta para terminar el traje del emperador?

FORASTERO: Ya lo estamos acabando.

MINISTRA PRINCIPAL: Yo no veo nada.

FORASTERA: ¡Cómo que no ve nada!

LOS DOS FORASTEROS: ¿No será usted una mala ministra?

MINISTRA PRINCIPAL: ¿Yo una mala ministra? ...¡Ni hablar! ...Ya lo veo ya... y hasta lo toco... ¡qué suave!

FORASTERA: ¿Y qué me dice de los colores?

MINISTRA PRINCIPAL: Los colores...claro. ¡Son exquisitos, maravillosos! Desde luego diré al emperador que me ha gustado extraordinariamente!

FORASTERO: Pues comuníquele a su majestad que mañana puede venir a estrenarlo.

MINISTRA PRINCIPAL: Ahora mismo le informo. Hasta mañana.

(Se va la ministra y se quedan los dos forasteros riéndose).

Narrador 1 (en off): Así pues, la ministra hizo como que veía el vestido para que no creyeran que era mala, igual que había hecho la criada para que no creyeran que era tonta...y así el emperador no las despidiese.

NARRADOR 2: Y, tal como le habían encargado los falsos sastres, fue a avisar al emperador, y así es como llegó el gran día del estreno del traje de mentira.

BUFÓN 1: ¿Ya podemos ir a decirles que están actuando como lelos por miedo al Emperador?

BUFÓN 2: ¿O decirle al Emperador que le ciega su egocentrismo?

BUFONES: ¡Ay, lo que nos vamos a reír!

NARRADORES: ¡Que no! ¡Qué os esperéis!

ESCENA 4

MAYORDOMO: ¡Atención, atención! Entran sus majestades el Emperador y la Emperatriz.

(Entran el emperador y la emperatriz, flanqueados por los soldados, el rey señala el maniquí vacío y casi se desmaya del susto y aprovecha a decirle, al oído, a la reina lo que sigue)

EMPERADOR: Oye, yo no veo ningún vestido... y tú ¿ves algo?

EMPERATRIZ: Yo tampoco.

EMPERADOR: Disimula, no se vayan a creer que somos tontos.

EMPERATRIZ: (dirigiéndose a todos) Mi marido por poco se desmaya al ver este vestido tan bonito.

FORASTERO: Cuando quieran podemos empezar a ponérselo.

EMPERATRIZ: Ahora mismo.

(La emperatriz ayuda a desvestirse al rey, quedando éste en calzoncillos -para facilitarlo el rey ya estará en calzoncillos tapado solo con una capa real-)

FORASTERO: (haciendo como que ayuda a poner un vestido al rey) A ver, a ver... Primero esta manga...

FORASTERA: Ahora la otra manga... (Hace como que ayuda a asentar el traje) ¡Muy bien!

EMPERATRIZ: ¡Te queda estupendo, cariño!

EMPERADOR: En verdad es un traje exquisito. ¡Me queda perfecto! ¡Que entre toda mi corte a admirarme!

MAYORDOMO: ¡Atención! ¡Atención! ¡Ya pueden entrar todos a ver el traje nuevo del emperador!

(Entran todos haciendo bulla, gritando: dos bufones van dando saltos y cabriolas partiéndose de risa)

MINISTRA Y CRIADA PRINCIPAL: ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador!

CRIADAS: ¡Qué bonito, estupendo, maravilloso!

SOLDADOS: ¡El mejor vestido, viva el emperador!

NARRADOR 1: El Emperador se sentía eufórico ante su supuesta magnífica apariencia.

NARRADOR 2: No sospechaba que aquella felicidad le iba a durar prácticamente cinco segundos más, antes de descubrir la verdad.

(Los narradores se marchan. Al ver que no ocurre nada vuelven a salir al escenario, dirigiéndose a los bufones).

NARRADOR 1: ¿Bufones! ¡Bufoneees!

BUFONES: Pero no gritéis, que ya estamos aquí.

NARRADOR 2: ¿Pero se puede saber a qué esperáis, majos?

BUFÓN 1: Ah, ¿pero ya sí que nos toca?

NARRADOR 1: ¡Pues claro!

BUFÓN 2: Ahhhh, vale vale. Ya vamos, ya.

(Echan a correr dando tumbos hacia el escenario).

BUFÓN 1: Pero, ¿qué dicen de un traje? Ja, ja, ja, ja

BUFÓN 2: ¿De qué traje están hablando? Je, je, je, je

BUFÓN 1: (gritando) ¡Si no lleva ningún vestido! Ja, ja, ja, ja

BUFÓN 2: (gritando) ¡Si está en calzoncillos! Je, je, je

BUFÓN 1: (gritando) ¡Si casi se le ve el culo!

LOS DOS BUFONES: (cogen la capa de verdad del rey y lo tapan) Poneos vuestra capa rápido.

MINISTRA 1: Uy majestad, qué vergüenza, corra y tápese. Si es que además vestido así va a pillar un constipado.

MINISTRA 2: No entiendo muy bien a qué nueva moda pertenece este traje, pero nunca pensé que le vería así...

MINISTRA 3: ¿Se supone que vuestro nuevo traje está inspirado en la ropa interior de la realeza?

ROMANO: ¡Qué gustos más raros tiene!

GUERRERO: Ya sabéis lo que dicen, para gustos los colores.

CHINO: Por lo menos no tiene complejos.

NARRADOR 1: Mientras el emperador se iba dando cuenta de que le habían engañado, los forasteros huyeron disimuladamente pero con premura del pueblo.

NARRADOR 2: Llevándose, por supuesto, todos los sacos de oro que habían conseguido estafar al presumido emperador.

(Los forasteros salen corriendo y los soldados les persiguen. El rey se queda triste).

(A una señal del director todos se quedan quietos como estatuas en la posición en que se encuentren)

NARRADOR 1: (en escena) Así fue como los dos estafadores le dieron una gran lección al rey. Se dio cuenta de que era un presumido, que sus ayudantes eran capaces de mentirle para no hacerle enfadar.

NARRADOR 2: Ese mismo día repartió todos sus vestidos entre los pobres del reino, los cuales, ese invierno, no pasaron frío. Además, organizó un baile real en el que todos comieron, rieron y bailaron.

TELÓN